

EL OTOÑO ESTÁ HECHO



El otoño está hecho de ventanales grandes
y cristales muy limpios.
Por ellos pasa un río.
Un río con muchos juncos en la orilla.
El otoño está hecho de un caracol que empuja
un palacio en sus hombros
y cruza atareado, solemne, con la pompa de un rey
que vendió su corona y su cetro y su espada
para alumbrar el sol, para que sea de oro.
El otoño está hecho de hojas que se despiden
y vuelan tan contentas porque van a algún sitio
tal vez cerca de casa
y no al barro y la nada pues ellas son tan rubias
como la luna llena que encandila la tarde.
El otoño está hecho de cuchicheos de grillos,
de los últimos grillos que conducen
un rebaño de estrellas cada noche.
El otoño está hecho con las nubes que pasan
y dibujan el rostro tan querido
que ni el mismísimo Lope podría decir tanta
hermosura.
El otoño está hecho de limaduras de sol,
de bordes de palabras, de hojas de pino verde,
de gnomos con su pipa debajo de una seta
y de todos los cuentos que una vez nos contaron.
Mientras, la noche ronda por la calle
deseosa, sedienta, tocando en los postigos
como si nos buscase a tientas siempre, siempre.
Pero otoño es de oro. No lo toca la muerte.

Celso Porto (Lugo, 1964)

Imagen de Francisco Romero Hinojo, alumno de 2º de Bachillerato de Arte del IPEP de Sevilla